

LUNWERG
EDITORES



diosas

ANDYN

A la venta desde el 28 de enero de 2020



diosas

ANDYN

¿Y si dios fuera mujer? 30 diosas de distintas mitologías para celebrar el poder de la feminidad

- **Yemayá**, deidad superior del templo yoruba, es considerada la madre de todos los hijos de la Tierra; **Freya**, perteneciente a la mitología nórdica, siempre eligió libremente a quién amar; Isis, diosa de todos los dioses del Antiguo Egipto, protagonizó numerosas hazañas, incluida la resurrección de su esposo...
- **Madres, hijas, guerreras, sabias, protectoras, valientes, luchadoras: diosas.** Sus nombres y sus poderes han sido a menudo menospreciados u olvidados, pero aquí están **sus inspiradoras historias** para que eso no vuelva a ocurrir.

INTRODUCCIÓN

«Han sido arrinconadas, silenciadas, menospreciadas, pero las mujeres fuertes e independientes han existido siempre, también en la mitología y las religiones de todo el mundo. Este libro recupera las inspiradoras historias de Yemayá, Sarasvati, Coatlicue, Epona y otras deidades femeninas que habitaron el corazón de nuestras antepasadas y que ya nunca abandonarán el nuestro»

Zeus, Ra, Odín, Loki... Ya conocemos su poder, sus hazañas, sus aventuras llenas de acción y emoción. Están en todas partes: libros, películas o videojuegos. Pero, **¿y qué hay de ellas?** ¿Acaso sus historias no merecen ser contadas? Ellas también lucharon, ellas también reinaron. Pero fueron olvidadas por la historia, y por nosotros.



Diosas es un proyecto que surge durante el reto Inktober del año 2018. **Andyn**, la autora, quería visibilizar las vidas, leyendas y relatos de las muchísimas deidades femeninas que se veneraron a lo largo y ancho del mundo, desde los tiempos más remotos, hasta hoy. Historias de valentía, lucha incansable, amor, protección, sabiduría y otros muchos dones que siempre han sido asignados única y exclusivamente a las figuras masculinas.

Podríamos pensar que la religión es cosa de hombres, podríamos pensar que cualquier creencia o mitología existe solo para oprimir a las mujeres, pero en realidad **las mujeres fuertes, poderosas, aquellas que luchan por su independencia o por aquellos a quienes aman, han existido siempre**, desde que el mundo es mundo y los humanos lo habitamos. **La historia las ha silenciado, las ha hecho desaparecer,**

convirtiéndolas en meros adornos y olvidando sus logros.

Por eso **está en nuestras manos recuperarlas.** Está en nuestras manos **contar de nuevo sus leyendas**, transmitir a nuestras hijas cómo estas mujeres lucharon por su libertad, cómo ignoraron las voces de los poderosos porque ellas mismas se sabían poderosas. Es nuestro deber **recordarlas, rescatarlas del olvido y hablar de la importancia y del poder que han tenido, tienen y tendrán en nuestra historia.**

Freya



Se cuenta que en la antigua Escandinavia existió una diosa dotada de una innegable hermosura que solía invocarse cuando se necesitaba ayuda: Freya, la diosa del amor, la belleza y la fertilidad. La guerra, la muerte, la magia, la profecía y la riqueza también iban de su mano.

En Asgard se alzaba su inexpugnable palacio, al que solo se podía entrar con permiso de la diosa. Las leyendas cuentan que Freya recibió a la mitad de los fallecidos en combate en este palacio, mientras el gran Odín acogió a la otra mitad en el Valhalla. Freya adoraba viajar, y lo hacía a menudo en su majestuoso carro de guerra tirado por Bygul y Trjegul, dos grandes y poderosos gatos.

Poseía asimismo una capa de plumas que le otorgaba la **habilidad de transformarse en águila para poder desplazarse por el firmamento**. En sus vuelos, la diosa buscaba incansable a su marido, Od, que desapareció tras un largo viaje para no regresar jamás. En ocasiones lloraba amargamente su pérdida con lágrimas de resplandeciente oro. La hermosa diosa era deseada por todo ser viviente que la contemplara. **Enanos, gigantes, dioses y humanos; ninguno podía ignorarla**. Sin embargo, jamás permitió que fueran otros quienes decidieran a quién debía amar, pues **solo ella tenía el poder y el derecho de elegir**.

Guan Yin



Se cuenta que Guan Yin nació humana en un pequeño estado chino cuyo nombre ya no se recuerda. Su padre era el rey, y deseaba casar a sus hijas con las familias adecuadas para obtener riquezas, pero los deseos de la joven eran muy diferentes: quería ofrecer salvación al mundo.

Su padre, avergonzado, no comprendía sus admirables intenciones y la envió a un cruel exilio, creyendo que así aprendería cuál era su verdadero deber. Tras varios años, el egoísta rey enfermó gravemente y un viejo monje le dijo que necesitaba ingerir una poción mágica destilada de los brazos y los ojos de quien estuviera dispuesto a entregarlos sin nada a cambio.

Nadie quería pagar semejante precio, ni siquiera sus propias hijas, así que el monje le aconsejó al rey que recurriera a una misericordiosa pusa que vivía en la cima de la montaña. Esta accedió y sacrificó sus brazos y sus ojos para salvar al rey, que se recuperó milagrosamente. Una vez

recuperado, el rey viajó a la montaña para agradecerle personalmente su salvación y, al llegar, se sorprendió al ver a su hija exiliada, encabezando a cientos de seguidores, sin brazos ni ojos.

Sin embargo, gracias a su admirable acto y a su entrega, Guan Yin recobró sus extremidades perdidas. Quizás no tuviera el mismo poder que un dios, pero escuchaba los lamentos del mundo, era misericordiosa y muchos la adoraban casi como a una diosa. Era la salvadora de aquellos que pasan por dificultades y, con el objetivo de ayudar a todo ser viviente, hizo un voto para no entrar en los reinos celestiales hasta haber servido a toda la humanidad.

SOBRE LA AUTORA



Andyn (Andrea Núñez) es una ilustradora nacida en el pequeño paraíso que es la isla de Gran Canaria. Estudió **Bellas Artes** en Granada y posteriormente **se especializó en ilustración infantil y Juvenil en EINA** (Barcelona). Ahora se dedica a la **ilustración feminista y *body positive***, divulgando mensajes de amor propio y empoderamiento, como los que emite desde este primer libro.

Instagram: @andyn_ilustracion

ÍNDICE DE CONTENIDOS

- Freya
- Isis
- Lilith
- Scatha
- Yemayá
- Guan Yin
- Atenea
- Xochiquétzal
- Gea
- Brigit
- Sekhmet
- Ixtab
- Selene
- Coatlicue
- Epona



- Sarasvati
- Samovila
- Bastet
- Pele
- Gullveig
- Ishtar
- Deví
- Amaterasu
- Cibeles
- Ceridwen
- Nut
- Niké
- Oshun
- Maman Brigitte
- Oyá

Ficha técnica del libro

DIOSAS

Andyn

Lunweg Editores, 2020

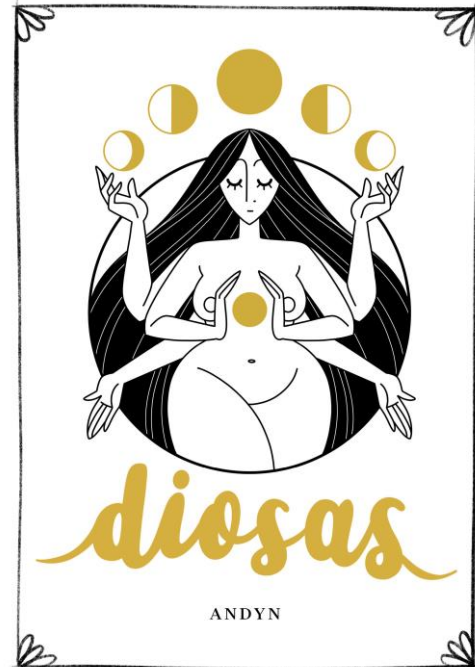
15 x 21 cm.

72 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 12,95 €

A la venta desde el 28 de enero de 2020



MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:

Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 91 423 37 11 - 680 235 335 - lescudero@planeta.es

[Facebook.com/lunweg](https://www.facebook.com/lunweg) @lunwegfoto



CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO
Imágenes de las páginas interiores



Se cuenta que en los cielos que cubrían las arenas del Antiguo Egipto vivía Nut, la diosa que alumbró a los dioses. Fue la creadora del universo y los astros, madre del mundo y reina de los cielos.

Caminaba con su cuerpo desnudo revestido de estrellas y se arqueaba para formar con su cuerpo la bóveda celeste, cubriendo y protegiendo así a todos los seres vivientes de la Tierra y también a los dioses. Sus extremidades eran los cuatro pilares sobre los que se apoyaba el cielo. Su padre, Shu, el aire, siempre procuraba mantener a la diosa separada de su marido, Geb, la Tierra, para así evitar el caos del universo, surgido del ayuntamiento de ambos dioses amantes.

Tuvo muchos hijos, todos ellos dioses: Osiris, Isis, Seth, Neftis y Horus el viejo nacieron de su cuerpo. Además, cada día daba a luz al Sol, que viajaba en barca sobre su cuerpo hasta llegar a su boca y desaparecía en su interior para renacer al día siguiente.

Además de la labor de regenerar el Sol cada día, Nut también se consideraba la protectora de los muertos cuando debían entrar en el más allá. Era amiga de los espíritus y protectora de sus caminos; una guardiana maternal que ayudaba a las almas a llegar al final de sus caminos espirituales hasta unirse a ella en las estrellas y brillar por toda la eternidad.

- 66 -



Se cuenta que en las antiguas tierras nórdicas la raza de los gigantes, de fuerza sobrehumana y habitantes de Jötunheim, se oponía a los dioses y luchaba contra ellos para derrocarlos. Una de las diosas que más luchó por la causa de los gigantes fue Gullveig.

Gullveig era una codiciosa bruja que practicaba magia, algo muchas veces inaceptable para los dioses nórdicos. La consideraban peligrosa porque, aunque en ocasiones la magia podía ayudar, también le otorgaba un poder incontrolable a quien la practicaba, infundiéndole temor en el resto.

Durante la primera guerra jamás conocida, Gullveig visitó Asgard y allí fue secuestrada por los dioses, que la lancearon y la quemaron en la hoguera. Sin embargo, la gigante resucitó y caminó fuera de las llamas con la espalda llena de lanzas. Renació después de la muerte hasta tres veces, y se hizo llamar desde entonces Heid, «la brillante».

Tras esta condena fue desterrada a los bosques de hierro, entre Niflheim y las montañas de Nida, donde crió a una manada de lobos que amenazaría el mundo conocido.

Gullveig sufrió por culpa de su sabiduría, de sus talentos mágicos y de lo que muchos consideraron avaricia, aunque no era más que la envidia que generaba su poder.

- 49 -

CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO

Imágenes de las páginas interiores

Ceridwen

MITOLOGÍA CELTA

Se cuenta que en el País de Gales vivió la bruja Ceridwen, que poseía el legendario caldero de la Inspiración y la Sabiduría. Era a la vez doncella, madre y bruja, y tenía más poder cuando la Luna estaba menguando dentro del ciclo lunar. A su lado caminaba una jabalina blanca, símbolo de la fertilidad. Muchos consideraban a Ceridwen patrona de los ciclos de la vida, la muerte y el renacimiento, así como de la inspiración, la creatividad y la adivinación, virtudes que cultivaba en su mágico caldero.

Ceridwen tenía tres hijos: Crearwy, la joven más hermosa del mundo; Morvan, un guerrero fuerte y valiente, y, por último, Afagduu, que era tan terriblemente feo que jamás fue aceptado por la sociedad. Para compensar la fealdad de su hijo, la hechicera preparó una poción que lo convertiría en el más grande de los bardos galeses. Solo las tres primeras gotas de esta pócima eran mágicas; el resto mataría instantáneamente a quien la probara. Sin embargo, el joven Gwyon tomó la pócima, y de este modo obtuvo los dones que originalmente estaban destinados al hijo más joven de Ceridwen. Esta, llena de ira, lo persiguió para matarlo, pero él, usando sus poderes mágicos, cambió de forma para poder huir más velozmente.

En una de sus transformaciones terminó siendo un pequeño grano de trigo y Ceridwen, convertida en gallina, se lo tragó. Al volver a su forma humana, el grano de trigo en el interior de Ceridwen se convirtió en un niño y ella, cuando nació, lo abandonó en el mar. Cuentan algunas leyendas que el bebé sobrevivió a las feroces aguas saladas, fue recogido en la costa por un príncipe y, ya convertido en un hombre adulto, se erigió en el principal consejero del legendario rey Arturo.



- 58 -



Devi

HINDUISMO

Se cuenta que todas las diosas del hinduismo convivían en un solo cuerpo: el de Devi. Algunas de las diosas eran benevolentes, como Parvati; otras, sin embargo, eran violentas, como la madre Kali. Devi representaba la energía del universo, la fuerza creativa que traía vida a la Tierra. Era acción: construía y destruía.

Al principio de los tiempos nació quien se decía que estaba destinado a ser el enemigo de todos los dioses: Majisha, el demonio de cabeza de búfalo y cuerpo de hombre, que dirigió un ejército de demonios que se apoderó de los cielos y expulsó a los dioses del paraíso. Los dioses se enfadaron tanto que de su ira nació una mujer terrible y poderosa: Devi. Su cabeza brotó del dios Shiva; cada uno de sus cuatro brazos, de Vishnú; sus pies fueron creados por Brahma; su cintura emergió de Indra; su larga y negra cabellera, de la muerte; sus pechos, de la Luna; sus muslos, del océano; sus labios, de la Tierra, y los dedos de los pies, del Sol.

Devi se enfrentó al demonio Majisha, que luchó contra ella convertido en león, en hombre, en elefante y en búfalo, aunque al final solo consiguió vencerlo atravesándole el cuello con su afilada arma y arrebatándole así su espíritu, que salió disparado por la boca del demonio y se quedó atrapado entre los espíritus de los caídos.

Mientras que el resto de los dioses no se acercaban al mundo terrenal, Devi siempre dejaba que sus devotos la conociesen, pues la propia Tierra, la Luna, el océano y el Sol eran su cuerpo.

- 55 -